

tasía y los hereticos *eructos* de los de Izucar, no pudo menos de hacernos reir la vehemente imaginacion que tuvimos del tono grave y pedantesco, de la pueril y risible satisfaccion con que, fatigados y sudorosos, debieron poner fin, remate y acabamiento á su tarea religioso-oficial; despues de la cual, mirándose entre sí, y con aire satisfecho, debieron los firmantes decirse para su colete, con las lagartijas de la fábula: *Valemos mucho por mas que digan*. Acaso mas de alguno de los neófitos fué distraido en sus místicos arrobos, por la idea mundana, halagadora por demás, de que su interesante nombre iba en letras de molde á correr el mundo y aun más allá. El ladino que tan memorable acta redactó, debió, al concluir su faena, salpimentar el acto con aquel apóstrofe, rebotante de suficiencia y satisfaccion, con que Sancho Panza cerró una de sus gobernadorescas arengas: *¿Digo algo ó quiébrome la cabeza?* Y nosotros le habriamos respondido que: dijo tanto, que mas le valiera no haberlo dicho; porque no es imposible que, tarde ó temprano, le salgan al gallarin sus presunciones y demasías; y entonces, mas le valiera haberse quebrado la cabeza en tiempo oportuno.

III

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE EL ORÍGEN, DESARROLLO Y DOCTRINAS DE LA SECTA METODISTA.

Qué sea el *metodismo* actualmente, y qué pretendan ser en él los tráfugas de Izucar, no lo sabemos con certeza; ni saberlo es posible. Estamos ciertos sí, de que ellos mismos no han sido instruidos en este particular poco ni mucho; y que, si se les interrogara seriamente en ello, contestarian lo que el otro. *¿A dónde vas Vicente? A donde va la gente.*

En la actualidad, el protestantismo no puede ser juzgado por lo que fué su programa en el principio. Entonces reconocia y profesaba ciertos símbolos, en cuyos textos encerraba los restos de fé que mantener pudo, en medio de un mar tempestuoso de negaciones, de errores, de contradicciones, de inconsecuencias, de transacciones; que, como inconstantes y revueltas olas, se agitaban, subian, bajaban y se entrechocaban, sacudidas sin cesar y mezcladas en vertiginoso caos, por el furibundo soplo de un orgullo infernal. Mas hoy, el protestantismo no reconoce ni profesa símbolos; y donde ellos existen escritos, conservan solo el valor de fórmulas oficiales, y de palabras de convencion y de conveniencia. Las sectas primitivas, divididas y subdivididas hasta lo indefinido, casi no existen más que en nomenclatu-

ras históricas. Las subsectas actuales, no pueden llamarse ya protestantes contra la Iglesia Católica; sino, protestantes contra otros protestantes, que en su tiempo protestaron contra los que de antes habían protestado.

Por esto se ha dicho con mucha verdad, que un protestante puede muy bien decir todo lo que *no es*; pero nunca podrá afirmar lo que *es*: que un protestante puede decir todo lo que piensa, opina ó sueña (no lo que cree) en el momento presente; pero nunca podrá asegurar de lo que opinará, pensará ó soñará el día de mañana. Así, los de Izucar han podido decir que repudian en todo á la Iglesia Católica (negacion total y absoluta del Cristianismo entero); pero no han dicho ni podrian decir la afirmacion lógica y consecuente que sustituyen á aquella negacion á carga cerrada. Han dicho que son *metodistas*; pero ni nos indican en qué consiste el metodismo de actualidad; ni nos han anunciado el cabo y remate á donde les llevará mañana el progreso indefinido de su libre pensamiento, y del sentido privado de metodistas; que cambiará como las nubes del cielo, que correrá como el agua del torrente, que como el viento volará para no volver más. El protestantismo actualmente, en su elaboracion continua, en su produccion incesante, en su consumo insaciable de ideas, de opiniones, de teorías y de sistemas, se puede comparar en todas partes á un mercado, cuyos artículos en circulacion no están sujetos á una

cuotizacion invariable; sino que, sus valores dependen de una alza y baja continua, al arbitrio de los reyes, al capricho de los pueblos, al cálculo de los especuladores, á la necedad de los ignorantes, á las manias de los locos.

Sobreentendido lo anterior, exponremos las noticias que del metodismo tenemos. Esta *subsecta* nació en Inglaterra, y vino á ser como una reforma de la reforma anglicana; ó como una protesta contra la disolucion de doctrinas y de costumbres, que habia traído consigo en aquel país la separacion de la antigua y grande Iglesia Romana. En Inglaterra la religion cristiana atravesó por grandes crisis, cada una de las cuales producía nuevas formas: y esto, desde el reinado de Enrique VIII hasta el de Carlos I; en el cual la crisis—revolucion mas bien—llegó á tomar la forma de una disolucion tal que remataba, ó en un fervor fanático y ridículo, ó en una incredulidad é indiferencia religiosa que corrompia profundamente las costumbres.

La reforma anglicana, consumada en el reinado de Isabel, sostenía los derechos de su posesion y categoría de religion nacional ó iglesia establecida: conservaba la jerarquía episcopal, un símbolo y oracion comun, y aun algunos remedos, en su liturgia, de las prácticas católicas. La constitucion fundamental, diremos así, de esta iglesia nacional, se contenía en un estatuto real, compuesto de treinta y nueve artículos, que, impuesto por el poder de la

Reyna, fué aprobado en 1562 por un sínodo de Londres.

Pero despues, y no muy tarde, se levantó una fraccion no conformista que se denominó *presbiteriana*; por cuanto desconocia la jerarquía episcopal, y solo admitia el orden presbiteral: tambien se llamó puritana; porque, á su decir, se proponia depurar el anglicanismo de los restos que conservaba de catolicismo; ó como allá se decia, de *papisi*. Acaso, para esta oposicion á la iglesia establecida, entraba por mucho el atractivo que ofrecian las grandes rentas del episcopado anglicano, y las ricas dotaciones de otros establecimientos eclesiásticos.

Sea de esto lo que fuere; las sectas no conformistas se multiplicaron, y con ellas los conflictos religiosos, que revistieron, casi siempre, un carácter político, y que vinieron empujando las cosas hasta dar el espectáculo del asesinato jurídico de Carlos I; como desenlace de una revolucion que se consumó en la proclamacion de la República, cuya encarnacion fué Cronwel con su protectorado. En el reinado siguiente á la restauracion de Carlos II, no mejoró la situacion de Inglaterra bajo el concepto religioso y moral; antes bien, se pronunció un modo de ser moral y social, representado por un grupo de hipócritas en la iglesia establecida, de una parte; y por la otra, de una turba de fanáticos en los presuntuosos reformadores del anglicanismo; ó bien, una pla-

ga de incrédulos y cínicos que preludiaban ya los triunfos no muy lejanos del filosofismo.

En tal estado las cosas, Juan Wesley de la Universidad de Oxford, en 1729, formó una asociacion de estudiantes, con el propósito de crear un centro de accion que trabajara en la correccion de las costumbres y en la reanimacion del espíritu y del culto religioso. La regularidad en el modo de comportarse estos asociados, y la gravedad que afectaban en todos sus actos, hicieron que se diese á la asociacion el nombre de *Metodistas*, y tambien el de *Club de los santos*. Este club crecia y se desarrollaba su accion; pero no formaba una secta nueva, ni habia sido tal el espíritu de su fundador. Era solo un instituto religioso, que se mantenía unido á la iglesia establecida; que reconocia y acataba su jerarquía; que aceptaba, al menos ostensiblemente, su símbolo; y solo introducía algunos cambios en la vida práctica.

Mas esto no podia permanecer así. El desarrollo de la asociacion y el crédito que adquiria diariamente, excitaron los celos de la iglesia establecida, que comenzó á hostilizar á la nueva institucion: la cual, por fin, se resolvió á romper con aquella, y á darse una organizacion independiente. Entonces, Juan Wesley se creyó en el caso de erigir en obispado á su comunidad, é instituirse él mismo obispo de ella. Desde entonces, el *Club de los santos* tomó el carácter de una nueva secta, y comenzó á correr la suerte de tal. Wesley ordenó sacerdotes; trató de cons-

tituir una nueva iglesia; y el *reformador* que se habia propuesto *reformular* el anglicanismo, se creyó con los mismos derechos contra él, que este habia ejercitado contra la Iglesia Católica. El que habia herido á su madre, recibia de su hija un bofetón.

Es de notar en este lugar la forma excepcional con que Wesley se instituyó y declaró obispo de una nueva iglesia; pero no hemos dicho bien, forma excepcional; debimos decir forma absurda y monstruosa; tan ajena á las prescripciones apostólicas, en cuanto á la creacion é institucion de los obispos, como á la disciplina primitiva sobre la sucesion y trasmision de la potestad evangélica y apostólica. No fué así el principio del episcopado de San Pablo, que decia de su ministerio y de sí mismo: *Pablo, apóstol no por los hombres, ni por la autoridad de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos: Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio que os he predicado, no es una cosa humana; pues no lo he recibido ni aprendido yo de algun hombre, sino por revelacion de Jesucristo.* (Galat. I. 1. 11. 12.) Y esta misma doctrina y potestad apostólica transmitió San Pablo á Timoteo, á Tito y á otros muchos; que á la vez la transmitieron á otros más; conservando y perpetuando de este modo la fé en los miembros de la Iglesia, que con ellos forma un cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo.

A los diez años de establecida la asociacion de los metodistas, su fundador apeló al tan manoseado re-

curso entre los sectarios, de la revelacion por medio de la inspiracion privada, y se dió por trasformado repentinamente por un golpe de la gracia; que, segun él, quien una vez lo ha recibido, queda en una condicion de *impecabilidad*. De la creencia en semejante estado pasaron los metodistas á las manifestaciones externas de él; cuyos síntomas eran ciertos arrebatos febriles, y accesos de convulsion á que llamaban *signos exteriores de la gracia*. Wesley llegó á sostener la predestinacion absoluta; pero un socio suyo llamado Whitefield, rechazó esta doctrina, y con sus adeptos se separó de Wesley; quedando dividida la secta en dos ramas, desde 1740; y odiándose á muerte una y otra fraccion. Desde entonces, los que habian sido llamados simplemente *metodistas*, hubieron de ser clasificados con el nombre de cada uno de sus corifeos: sucediendo lo que siempre entre los herejes; que jamás han podido blasonar de otro título que el que les diera el nombre más ó ménos obscuro, más ó ménos execrado de un hombre.

El dogma de la justificacion definitiva, hasta la condicion ó estado de impecabilidad absoluta, trajo por consecuencia en la secta el error práctico del *antinomismo*; ó emancipacion de la ley; y con esto la relajacion mas monstruosa de la moral. No nos atreveriamos á referir el grado de corrupcion á que llegó la secta, empujada por ese error, si no pudieramos citar en confirmacion las mismas palabras

de un defensor de la doctrina de Wesley y celoso metodista: "En vez de condenar el vicio, hacen más bien nuestras cátedras su apología, y se insinúan en todos los corazones. ¿Y quién puede oír sin estremecerse las palabras de ciertos doctores que no se avergüenzan de llamarse metodistas? Hill enseña terminantemente que el adulterio y el infanticidio, lejos de debilitar la gracia, la hacen más abundante. El Sér infinitamente bueno, dice, no ve pecado en el fiel, cualquiera que sea el número de sus prevaricaciones. Aunque mis acciones desagraden á Dios, no le es desagradable mi persona. Aun cuando pecara más gravemente que Manassés, sería todavía un hijo de la gracia, porque me mira Dios siempre en Jesucristo. Estás encenegado en el adulterio, en el incesto; estás teñido de sangre homicida, no importa....." (Fletcher. cit. Moehler. La Simbólica.)

Wesley lamentaba estos desórdenes, y quiso acudir á tan graves males, en un sínodo que celebró en 1770. Pero sus lamentaciones y sus remedios debieron ser como los de Lutero, cuando vió la espantosa actuación de sus doctrinas en la desastrosa guerra de los paisanos: *Sembrarán vientos y recogerán torbellinos.* (Osseas. VIII. 6.)

Esta secta fué trasportada desde sus comienzos á los Estados Unidos, donde está dividida en tres fracciones ó subsectas, que se denominan Wesleyanos, Withefeldianos y Kilamitas. Estos últimos se des-

membraron de los primeros en 1779, y son conocidos con el nombre de *metodistas de la nueva reunion.* De un Diccionario de las Herejías tomamos el siguiente pasaje: "De todas las prácticas de los metodistas, la más notable es la que se repite todos los años por el otoño, y se llama *junta de campo.* En un paraje retirado, en medio del campo, se levanta un tablado donde los ministros hablan al pueblo, especialmente de noche, que se reputa el tiempo más favorable para la conversión de los pecadores. Según va llamando el ministro, se acercan los jóvenes de uno y otro sexo á un recinto reservado, se tienden sobre un monton de paja, y entre los cánticos, las exhortaciones y los gritos concluyen por experimentar convulsiones; lo cual no es extraño tratándose de espíritus débiles y de imaginaciones vivas. Semejantes juntas incitan á una juventud licenciada á cometer los desórdenes mas escandalosos" A estas juntas de campo (*camps meetings*) se refiere con entusiasmo D. Lorenzo de Zavala, en su *Viaje á los Estados Unidos, cap. 3º.*; y tomando la descripción de ellas de un escritor americano, copia, entre otras cosas, esta frase: *Allí están la juventud y la belleza por motivos misteriosos, que es prudente no examinar con severidad.* Y Zavala dice por su cuenta: *Las de los metodistas de los Estados del Este son casi semejantes.* Puede verse una descripción, tan completa como repugnante, de estos *camps meetings*, en el cap. XV de *Costumbres familiares de los America-*

nos por Mistres Trollope. Esa página sola, es el baldon mas vergonzoso de la secta *metodista*.

Los metodistas de los Estados Unidos, antes que á México, han enviado sus misioneros negociantes á la India, á la Australia y á otras partes. En cuanto al espíritu que guia á los apóstoles en aquellos remotos países, podemos hacer algunas indicaciones, fundándonos en relatos que tenemos á la vista, y en los cuales consta: Que los misioneros ponen precio al bautismo: que establecen y hacen practicar la confesion de los pecados como un medio para extorsionar á los penitentes; y que se hacen retribuir sus pequeños ó grandes trabajos con vastísimos lotes de terreno. (Malou. La lectura de la Biblia en lengua vulgar tomo 2º. cap. 12.) Supuesto ese espíritu mercantil, que no apostólico, es muy natural que no tengan otros prosélitos que aquellos de quienes pueden recabar alguna retribucion; ó al contrario, aquellos miserables á quienes puedan comprar á dinero constante. Tales misioneros se cuidan bien poco de la doctrina; y no solo no trabajan por conservarla, sino que se toman la libertad de adulterarla, segun sus conveniencias. Así v. g.; en unas partes enseñan que el bautismo no es necesario para la profesion del cristianismo: en otras administran la comunión á los neófitos, sustituyendo por una sórdida especulacion, el verdadero vino con aguardiente rom: en otras se oponen á la celebracion del matrimonio mientras dura en los pretendientes la ignorancia de las letras.

Uno de los elementos que los metodistas ponen en accion para evangelizar á su modo, es mantener una hostilidad continua contra los misioneros católicos, ya suscitándoles persecuciones por parte de los naturales, y sus mandarines; ya sembrando en los pueblos tales calumnias que causáran indignacion, si no excitaran á risa. «Hace poco que los metodistas escribe un misionero, reunieron al pueblo en su templo, y con un nuevo género de predicacion, mostraban en una linterna mágica al Papa y á los sacerdotes católicos encendiendo un activo fuego debajo de una caldera, en la cual ardian los protestantes; pero este tierno espectáculo hizo derramar muy pocas lágrimas.» (Carta del Sr. Baty, escrita en Taiti, el 15 de Abril de 1839.)

Hasta aquí lo que la extension de nuestro trabajo nos permite decir sobre la secta metodista. Acaso ninguna de esas poridades que hemos sacado á luz son conocidas á los tráfugas de Izucar; y por lo mismo nos hemos hecho un deber el suplir, en cuanto nos es posible, las reticencias prudentes de los misioneros yankees. Puede ser que la secta tal cual se ha dado á conocer en Izucar, difiera en algunos puntos de las noticias que sobre ella hemos dado; y ello no seria extraño, por las razones que expusimos al principio de este capítulo. El protestantismo jamás se verá obligado á ser mañana lo que es hoy, ni lo que fué ayer. Pero, si afirmamos sin temor de engañarnos, que cualquier cambio ó trasformacion

que en el metodismo, al uso de hoy, pueda haber ocurrido respeto del de otros días y de otras regiones, no será en el sentido del bien, sino al contrario. Porque las sendas que atraviesan las regiones del error, jamás se mantienen al mismo nivel, así como tampoco jamás ascienden; sino que continúan siempre su fatal derrota, en declinación más ó menos rápida. Y es que un abismo llama á otro abismo: es que un cadáver se hiela, se descompone, se corrompe, se disuelve en fin por su propia condición; pero solo un milagro de Dios lo vivifica.

IV

¿QUÉ PUEDE Y DEBE MÉXICO ESPERAR
DE LA SECTA METODISTA?

Podríamos reducir la solución de tal cuestión, á solo estas palabras: la misión del protestantismo en México se limita á *engañar á la ignorancia, explotar á la inmoralidad, comprar á la miseria*. Todo el que tenga oídos para oír, y entendimiento para entender, puede, por solo esas palabras, formar juicio cabal sobre el postulado que nos ocupa, y augurar con seguridad para el porvenir.

De luego á luego fluye esta consecuencia al alcance de la inteligencia más mediana. Si la misión del protestantismo entre nosotros es conquistar á la ignorancia precipitada por la inmoralidad y aguijoneada por la miseria, es indefectible que más ó menos próximamente, en México dominará la fuerza brutal, con el descaro del cinismo más abyecto, y con la avidéz insaciable del hambre que nunca dice *basta*. ¿Y qué vendrá en pos de esto? Dios solo lo sabe; pero podemos entreverlo nosotros. De los labios se escapan las fatídicas palabras *socialismo, pauperismo, comunismo, guerra de castas, disolución social*. Pero, como podría estar estipulado con la Casa Blanca, hace diez y ocho años, que no se daría lugar ni tiempo para tanto; de los labios se cae por su propio peso la palabra maldita del enigma fatal: *¡pérdida de la independencia y autonomía de la Patria!*

Bien quisieramos que alguno nos pudiese hacer cargo de ilusión ó preocupación en este punto; y probarnos de una manera satisfactoria, sus asertos. Pero no, nadie lo intentará: y aun aquellos en cuyo interés estaría el sacarnos poco verdaderos, bien se guardarán de hacerlo; porque tendrán el buen sentido necesario para conocer que *peor es meneallo*.

Esto en cuanto al protestantismo en general, su invasión, sus conquistas, sus progresos. En cuanto al *metodismo* en particular, ya hemos dicho lo que ha sido en otras regiones y en otras fechas: de ahí se puede deducir en buena lógica lo que habrá de